



El 31 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, celebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Solemnidad de Pentecostés

31 de mayo de 2020

REPORTAJE PÁGS. 6-7

Hacia un renovado Pentecostés

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar



Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Pentecostés: entre el Cenáculo y la calle. Carta a los laicos



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

Homilía por el Centenario del nacimiento de San Juan Pablo II



DOSSIER PÁGS. 8-9

LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2020



CÁRITAS PÁG. 15

Cáritas constata el retroceso de los niveles de exclusión de (...)

Campaña XTantos

Presentación de la parte económica de la Memoria de actividades de la Iglesia de 2018.....

El pasado 18 de mayo la CEE presentaba los datos definitivos de **la parte económica de la Memoria de Actividades de la Iglesia 2018** que tienen su origen en la **Declaración de la Renta de 2019**, que refleja la actividad económica desarrollada en 2018, y la situación de la economía del conjunto de las diócesis españolas en 2018.

Datos definitivos de la declaración de la renta

La Secretaría de Estado de Hacienda comunicó a la Iglesia el resultado definitivo del IRPF 2018 (campaña 2019) el pasado 6 de mayo. La cantidad asignada por los contribuyentes fue finalmente de 285.225.797. Un 6,37% más que año anterior y 686.000 € más que la liquidación provisional, de la que se dio cuenta el pasado mes de febrero.

El número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido de 7.192.002. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos. Por otra parte, el 65,5% de quienes marcan la casilla de la Iglesia marcan también la casilla de otros fines de interés social.

Presentación de la parte económica de la Memoria

La Iglesia presenta esta parte económica de su actividad en un ejercicio de transparencia y responsabilidad, en cumplimiento de lo previsto en los Acuerdos. Pero sobre todo por responsabilidad y gratitud a todos los que con su colaboración permiten que la Iglesia siga cumpliendo su labor.

De la cantidad obtenida en la declaración de la renta, la Iglesia recibió en 2018, 256,54 millones de euros y empleó a lo largo de ese año, conforme a lo presupuestado, 252,78 millones de euros. De esa cantidad, la parte más importante, sirvió para el sostenimiento de las diócesis:

- 202,09 millones se entregaron a las diócesis,
- 18,39 millones se emplearon en pagar la Seguridad Social del Clero
- 2,32 millones de € se destinó al sueldo de los obispos.

La Conferencia Episcopal Española dispuso de 29,98 millones de € que fueron distribuidos del siguiente modo:

- Aportación extraordinaria a Cáritas diocesana: 6,24 millones de €
- Centros de formación (Fac. Eclesiásticas, Upsa, etc.): 5,21 millones de €

- Campañas de comunicación y transparencia: 5,13 millones de €
 - Ayudas a proyectos de rehabilitación y construcción de templos: 3,95 millones
 - Actividades pastorales nacionales: 3,54 millones de €
 - Funcionamiento Conf. Episcopal Española: 2,62 millones de €
 - Actividades pastorales en el extranjero: 1,28 millones de €
 - Conferencia de Religiosos (CONFER): 1,07 millones de €
 - Instituciones de la Santa Sede: 0,50 millones de €
 - Fondo para Monasterios: 0,22 millones de €
 - Ordinariato Iglesias orientales 0,17 millones de €
- El remanente de ese ejercicio, 3,76 millones de €, se empleó en fondos propios en TRECE.

La economía diocesana

El dinero de la Asignación Tributaria que se envía para el sostenimiento de las diócesis no tiene una finalidad específica, se integra en el presupuesto global de cada diócesis. Cada diócesis lo incorpora a sus fondos propios y lo distribuye según sus necesidades con los criterios que cada diócesis dispone, pues su organización es diferente y autónoma. Las diócesis contaron, en 2018, con 974,31 millones de € de ingresos que tuvieron los siguientes orígenes:

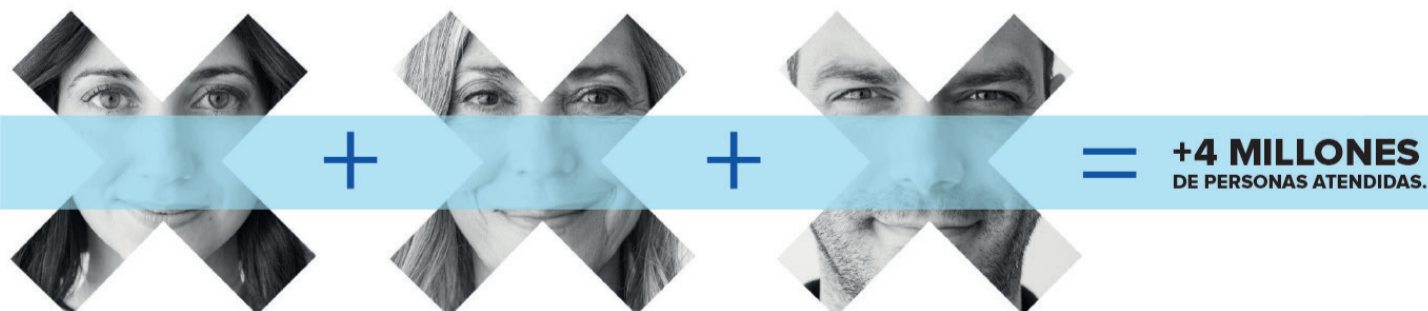
- Aportaciones directas de los fieles: 326,01
- Asignación tributaria: 224,88
- Ingresos de patrimonio y otras actividades económicas: 106,17
- Otros ingresos corrientes: 264,19
- Ingresos extraordinarios: 53,03

De los recursos disponibles, las diócesis emplearon 954 millones de euros del siguiente modo:

- Acciones pastorales y asistenciales 220,78
- Retribución del Clero 182,68
- Retribución del personal seglar 165,46
- Aportaciones a los centros de formación 24,31
- Conservación de edificios y gastos de funcionamiento 271,78
- Gastos extraordinarios 88,98

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



f t i y portantos.es



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Pentecostés: entre el Cenáculo y la calle

Carta del Obispo
de Orihuela-Alicante
a los laicos de la
Diócesis

Cristo

glorificado, después de su Ascensión al Padre, **envía el Espíritu Santo** sobre María y los Apóstoles haciéndolos su Iglesia viva y santa; **el día de Pentecostés** derrama su Espíritu sobre todos ellos, sobre los discípulos, para desde ese día obrar la nueva creación, continuar, a lo largo del tiempo, su acción transformadora y renovadora de los seres humanos, realizando la obra de santificación mediante la acción sacramental de la Iglesia, y realizando la obra de la unidad y el amor en ella, para que ésta pueda ser signo e instrumento de unión, concordia y armonía para el género humano. El día de Pentecostés fue decisivo para los apóstoles, los discípulos, las mujeres que estaban con ellos, una experiencia que les cambió y que tuvo decisivas

repercusiones fuera de todos ellos. Aquella puerta cerrada del lugar donde estaban se abrió y los discípulos empezaron a hablar a la gente que se había congregado allí, de todos los pueblos. Desde aquel día el Espíritu del Señor empezó a superar límites que parecían insuperables. **Pentecostés puso fin a Babel**. El Espíritu inaugura un tiempo nuevo, el tiempo de la comunión y la fraternidad. **La Iglesia empieza** el día de Pentecostés, en Jerusalén, **entre el Cenáculo y la calle**.

El **Espíritu Santo** ha sido derramado, también, **sobre nosotros** que, como miembros vivos del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, hemos nacido del agua y del Espíritu Santo (Cfr. Jn 3,5) y por el Bautismo lo hemos recibido para que dejemos de estar encerrados en nosotros mismos, demos muestra del amor del Señor y anunciemos el Evangelio a todas las criaturas hasta los extremos de la tierra. En efecto, como nos recuerda Papa Francisco en «Evangelii Gaudium»: «**En virtud del Bautismo recibido**, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en **discípulo misionero** (Cfr. Mt 28,19)», (n.120).

Este año, más allá del enorme condicionante de la pandemia, estamos viviendo **una experiencia del Espíritu** para los bautizados de nuestro país, primero con la preparación y ahora con el post del **Congreso Nacional de Laicos** celebrado en Madrid el pasado mes de febrero. Congreso integrado en el camino pastoral de nuestra Diócesis, que ha subrayado el **valor determinante del laicado y del apostolado seglar en la misión de la Iglesia**, respetando la diversidad de carismas y de formas de vida cristiana, cada una con su modo peculiar de vivir o intensificar la consagración bautismal.

El lema del Congreso, «**Pueblo de Dios en salida**», fue toda una declaración de intenciones que quería situarse en la línea del magisterio de Papa Francisco, que nos está pidiendo, en este cambio de época posiblemente muy marcado también por las consecuencias de la pandemia a tantos niveles, un nuevo talante evangelizador, consistente en una conversión pastoral misionera. Para definir ese objetivo general se han determinado líneas de actuación para dinamizar el laicado en nuestras diócesis de cara a los próximos años, sobre la base de **cuatro**

itinerarios principales: El Primer Anuncio, el Acompañamiento, los Procesos Formativos y la Presencia en la Vida Pública. En la ponencia final del Congreso, titulada «**Un Pentecostés renovado**», se han recogido las grandes apuestas de esta «Iglesia en Salida» alrededor de los cuatro itinerarios apuntados, y que me permito ofrecer en un muy escueto resumen, transmitido por laicos que participaron del evento.

1. El primer Anuncio. Se ha des-tacado como un gran reto, que pide ser educados en el género testimonial. Señalándose que en todos los ambientes de vida (familia, trabajo, asociaciones, barrio, pueblo) debemos ser embajadores de este encuentro personal con el Señor. Es necesario crear procesos de iniciación cristiana que favorezcan el encuentro con Cristo y explorar nuevas formas para acoger y acompañar a los que buscan y a quienes se han alejado de la fe.

2. El Acompañamiento. Se hace notar su necesidad, por la vulnerabilidad que se da en nuestros tiempos. De ahí la necesidad de proponer procesos de acompañamiento como actitud pastoral básica tanto para personas como para grupos. Cuidar de personas en situación de sufrimiento y necesidad, de los matrimonios y familias, de los jóvenes y, más en general, para el discernimiento de la propia vocación. Se apunta a la formación para el acompañamiento, creación de escuelas para el acompañamiento y discernimiento espiritual, así como grupos de acogida en las parroquias.

3. Los procesos Formativos. Importantísima una formación permanente e integral que permita, por un lado, cuidar la formación y, por otro, capacitar para la misión. Se trata de una formación integral e integradora que aúne espiritualmente, oración personal y comunitaria, sacramentos y profundización en la fe para dar razón de nuestra esperanza. El Congreso señala la necesidad de difundir itinerarios de formación para las distintas edades, escuelas de doctrina social católica y comunicadores para emitir adecuadamente el mensaje de nuestra fe.

4. La Presencia en la Vida Pública. Los cristianos vivimos para hacer presente a Jesús en el mundo; vivimos nuestra vocación desde la eclesialidad y desde la secularidad, tenemos la doble nacionalidad de

ciudadanos de este mundo y de la Jerusalén celeste, por eso estamos llamados a hacernos presentes en la vida pública. El Congreso apunta la necesidad de articular procesos de diálogo entre la Fe y la Ciencia. La importancia de realizar espacios de encuentro para católicos comprometidos en política. Idear proyectos que guarden relación con el cuidado de la casa común. Ayudar a profesionalizar nuestra presencia en internet y redes sociales generando proyectos evangelizadores.

Nuestra **Diócesis** se implicó en la preparación y en la presencia en el **Congreso**, también en un primer encuentro para su **acogida** que pudimos realizar, pero en pocos días quedamos en la actual situación de pandemia, auténtico «kairós», momento de gracia para nuevas iniciativas, pero que afectó a toda la agenda prevista, aunque sin afectar a la ilusión de retomar el pulso y el ritmo para seguir, juntos, dinamizando el laicado en la Diócesis; tal y como hemos vivido estos años desde los **Planes de Pastoral** y los **Congresos Diocesanos** realizados sobre Laicado, Familia y Juventud y sobre todo Educación, con neta visión misionera en la que el laicado ha estado y está plenamente presente, comprometido en el permanente estilo sinodal de nuestra Iglesia.

Con la ayuda del Espíritu Santo seguiremos el camino, con la Delegación de Laicos, su delegada y consiliario, y con ellos la rica realidad de asociaciones y movimientos laicales. A todos vosotros, en el Día de la Acción católica y del Apostolado Seglar, mi gratitud en nombre de la Diócesis. Por medio de esta carta os felicito en la Pascua de Pentecostés. Y os deseo firmeza en la fe y en la esperanza en medio de tanta necesidad.

Con el Señor, saldremos adelante; seguiremos caminando juntos en un renovado Pentecostés, **entre el Cenáculo y la calle**, discípulos misioneros, conducidos por el Espíritu hacia una etapa nueva de la Humanidad.

Ánimo, con mi afecto y bendición.

Orihuela – Alicante, 17 de mayo de 2020. VI Domingo de Pascua – San Pascual Bailón

✠ Jesús Murgui Soriano,
Obispo de Orihuela-Alicante



Santo padre francisco

Homilía en la Santa Misa por el Centenario del nacimiento de San Juan Pablo II

«El Señor ama a su pueblo» (Sal 149,4), hemos cantado, era el estribillo del canto interleccional. Y también una verdad que el pueblo de Israel repetía, que le gustaba repetir: «El Señor ama a su pueblo». Y en los malos tiempos, siempre «el Señor ama»; hay que esperar cómo se manifestará este amor. Cuando el Señor enviaba, por este amor, a un profeta, a un hombre de Dios, la reacción del pueblo era: «El Señor ha visitado a su pueblo» (cf. Ex 4, 31), porque lo ama, lo ha visitado. Y lo mismo decía la multitud que seguía a Jesús al ver las cosas que hacía Jesús: «El Señor ha visitado a su pueblo» (cf. Lc 7,16). Y hoy aquí podemos decir: hace cien años, el Señor visitó a su pueblo. Envío a un hombre, lo preparó para ser obispo y dirigir la Iglesia. Recordando a san Juan Pablo II, repetimos esto: «El Señor ama a su pueblo», «el Señor ha visitado a su pueblo»; ha enviado a un pastor.

¿Y cuáles son, digamos, las «huellas» de buen pastor que podemos encontrar en san Juan Pablo II? ¡Muchas! Pero señalamos solo tres. Como dicen que los jesuitas señalan siempre tres aspectos, digamos tres: oración, cercanía a la gente, amor a la justicia. San Juan Pablo II era un hombre de Dios porque rezaba y rezaba mucho. Pero, ¿cómo es que un hombre que tiene tanto que hacer, tanto trabajo para guiar a la Iglesia..., tiene tanto tiempo de oración? Sabía bien que la primera tarea de un obispo es rezar. Y esto no lo ha dicho el Vaticano II, lo dijo san Pedro, cuando eligieron a los diáconos, dijeron: «Y a nosotros, los obispos, la oración y la proclamación de la Palabra» (cf. Hch 6,4). La primera tarea de un obispo es rezar, y él lo sabía, y lo hizo. Modelo de obispo que reza, la primera tarea. Y nos enseñó que cuando un obispo hace un examen de conciencia por la noche debe preguntarse: ¿cuántas horas he rezado hoy? Hombre de oración.

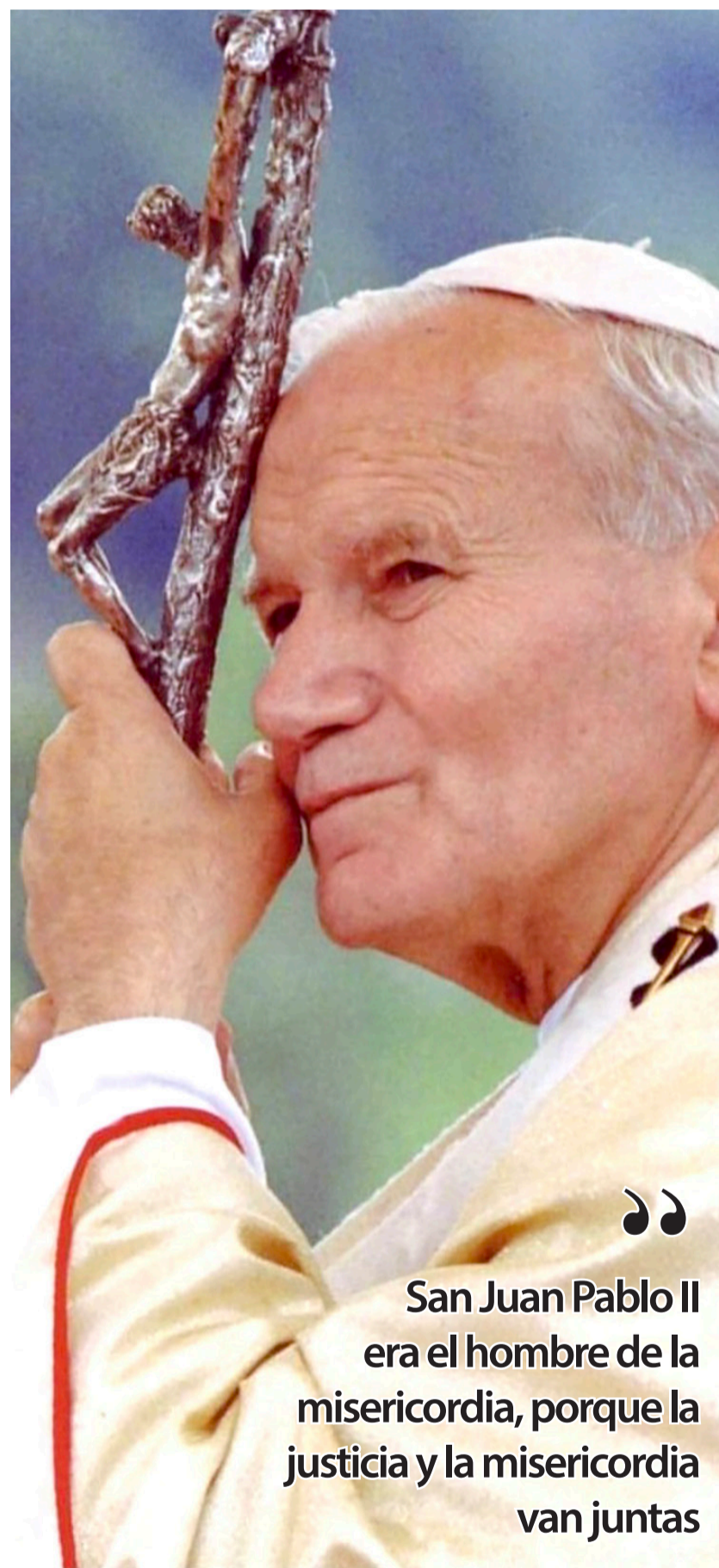
Segunda huella, hombre de cercanía. No era un hombre separado del pueblo, por el contrario iba a

buscar al pueblo; y viajó por todo el mundo, reuniéndose con su pueblo, buscando a su pueblo, acercándose. Y la cercanía es uno de los rasgos de Dios con su pueblo. Recordemos que el Señor le dice al pueblo de Israel: «Mira, ¿hay algún pueblo que tenga a sus dioses tan cerca como yo estoy contigo?» (cf. Dt 4,7). Una cercanía de Dios con el pueblo que luego se estrecha en Jesús, se fortalece en Jesús. Un pastor está cerca del pueblo, por el contrario, si no lo está, no es un pastor, es un jerarca, es un administrador, quizás bueno, pero no es un pastor. Cercanía al pueblo. Y san Juan Pablo II nos dio el ejemplo de esta cercanía: cercano a los grandes y a los pequeños, a los cercanos y a los lejanos, siempre cerca.

Tercera huella, el amor por la justicia. ¡Pero la justicia plena! Un hombre que quería la justicia, la justicia social, la justicia de los pueblos, justicia que rechaza las guerras. ¡Pero la justicia plena! Es por esto por lo que san Juan Pablo II era el hombre de la misericordia, porque la justicia y la misericordia van juntas, no se pueden distinguir [en el sentido de separar], están juntas: justicia es justicia, misericordia es misericordia, pero no se halla la una sin la otra. Y hablando del hombre de justicia y misericordia, pensamos en lo que hizo san Juan Pablo II para que la gente entendiera la misericordia de Dios. Pensamos en cómo llevó a cabo la devoción a santa Faustina [Kowalska] cuya memoria litúrgica desde hoy será para toda la Iglesia. Había sentido que la justicia de Dios tenía este rostro de misericordia, esta actitud de misericordia. Y este es un don que nos ha dejado: la justicia-misericordia y la misericordia justa.

Pidámosle hoy que nos dé a todos, especialmente a los pastores de la Iglesia, pero a todos, la gracia de la oración, la gracia de la cercanía y la gracia de la justicia-misericordia, misericordia-justicia.

Lunes, 18 de mayo de 2020, Basílica Vaticana - Altar de San Juan Pablo II



“
San Juan Pablo II
era el hombre de la
misericordia, porque la
justicia y la misericordia
van juntas

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE MAYO

INTENCIÓN GENERAL:

Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Para que las nuevas tecnologías sean usadas adecuada y responsablemente y se evite la propagación de falsas noticias y de todo aquello que no colabora al bien y a la verdad.

El día del Señor



«Se me ha dado todo poder en el cielo
y en la tierra»

24 de mayo - VII Domingo de Pascua

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Hch 1, 1-11 «A la vista de ellos, fue elevado al cielo».

Ef 1, 17-23 «Lo sentó a su derecha en el cielo».

Mt 28, 16-20 «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra».

«Como el Padre me ha enviado, así también
os envío yo; recibid el Espíritu Santo»

31 de mayo - SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Hch 2,1-11 «Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar»

1 Cor 12,3b-7. 12-13 «Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo»

Jn 20, 19-23 «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo»



E

Este domingo, toda la Iglesia celebra la Ascensión del Señor y en el texto final del Evangelio de San Mateo que se proclama, destaca: **Un lugar:** Galilea. **Un mandato:** «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos...y enseñándoles a guardar...». **Una afirmación:** «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». En Galilea, los apóstoles han oído las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios, sus parábolas, allí se han encontrado y han vivido con Él y han conocido todo lo que tienen que transmitir.

Para nosotros, Galilea es volver a nuestro encuentro personal con Cristo resucitado, que, en momentos de nuestras vidas, nos cambió el corazón para seguirle. El mandato sigue vigente hoy día: hacer discípulos, seguidores de Jesús, por medio de nuestro testimonio del Señor resucitado, porque todos tienen que conocer la Buena Noticia. El Señor nos llama y nos busca a todos.

La afirmación de Jesús: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días...» nos llena el alma y el corazón de esperanza. Es un bálsamo y al mismo tiempo un estímulo que nos empuja en nuestra misión que, por nosotros mismos, jamás podríamos llevar a cabo, para no rendirnos. Él está con nosotros en la Eucaristía, con su Cuerpo y Sangre, en su Palabra que se renueva cada día, y en el corazón de cada persona, porque «cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, Yo estoy allí en medio de ellos» (Mt 18,20). Al terminar la celebración de la Eucaristía de hoy y ser enviados, salgamos, con la fuerza del Espíritu Santo, para ser sus testigos, para hacer discípulos, con la certeza de que, aunque se presenten dificultades, Él siempre está con nosotros.



Antonio Ángel González Pastor



E

El tema de este Domingo es, el Espíritu Santo. Don de Dios a todos los creyentes, el Espíritu de la vida renovada, transformada, que construye la comunidad y hace nacer al Hombre Nuevo.

El Evangelio nos presenta a la comunidad cristiana reunida alrededor de Jesús resucitado.

Para Juan, esta comunidad pasa a ser una comunidad viva, recreada, nueva, a partir del don del Espíritu. Es el Espíritu el que permite a los creyentes superar el miedo y las limitaciones y dar testimonio en el mundo de ese amor que Jesús vivió hasta las últimas consecuencias.

En la primera lectura, Lucas sugiere que el Espíritu es la ley nueva que orienta el caminar de los creyentes.

Es él quien crea la nueva comunidad del Pueblo de Dios, que hace que los hombres sean capaces de superar sus diferencias y de reunir, en una misma comunidad de amor, a pueblos de todas las razas y culturas.

En la segunda lectura, Pablo anuncia que el Espíritu es la fuente de donde brota la vida de la comunidad cristiana.

Es él el que concede los dones que enriquecen a la comunidad y quien construye la unidad de todos los miembros; por eso esos dones no pueden ser utilizados en beneficio propio, sino que deben ser puestos al servicio de todos.



reportaje

El 31 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, celebramos el día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



● Mensaje de los obispos de la CEE

La celebración del día de la Acción Católica y del Apostolado Secular, que coincide cada año con la solemnidad de Pentecostés, se sitúa en continuidad con el Congreso de Laicos, en el que hemos sentido la llamada a vivir como Iglesia un renovado Pentecostés.

No olvidamos tampoco en esta Jornada los momentos difíciles que hemos sufrido en España y, al final de este tiempo de Pascua, oramos para que sigamos viviendo en actitud de esperanza en Cristo resucitado, que ha vencido el dolor y la muerte, y bajo la guía del Espíritu Santo, que nos invita a confiar en la promesa de que Jesús va a estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20).

El Congreso de Laicos, *Pueblo de Dios en salida*, que convocó la Conferencia Episcopal Española, en el mes de abril de 2018, y encomendó su organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Secular, tuvo una fase precongresual marcada por la sinodalidad y el discernimiento, procurando que los laicos de las diócesis, movimientos y asociaciones se sintieran protagonistas

de este momento eclesial.

Tras ese camino recorrido, los días 14 al 16 de febrero tenía lugar el Congreso en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid. Nos hemos juntado más de dos mil personas, enviadas de los diócesis españolas, de la mayoría de los movimientos y asociaciones laicales, junto con miembros de la vida consagrada, sacerdotes y setenta obispos. Ha sido, sin lugar a dudas, un gran encuentro de comunión, un ejercicio de discernimiento, de escucha, de diálogo y puesta en práctica, a través de una gran variedad de experiencias y testimonios, de la riqueza y pluralidad de nuestra iglesia española. Tanto los mensajes, como las celebraciones, los momentos lúdicos y la puesta en escena fueron cuidados con un especial esmero con el deseo de transmitir a la sociedad española una imagen de Iglesia en salida.

Ahora se trata de dar continuidad a este sueño, a este anhelo de trabajar como Pueblo de Dios, valorando la vocación laical y lo que aporta a nuestra Iglesia en el momento actual. Se trata de redescubrir la importancia del sacramento del bautismo, como fuente de donde

brotan los diversos carismas para la comunión y la misión. Llamados y enviados, por eso: discípulos misioneros. El papa Francisco resume muy bien esta dinámica en *Evangelii gaudium*:

En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados (...). Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG, n. 120).

Tras el camino recorrido en las fases precongresual y congresual, hemos identificado cuatro itinerarios (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública) que serán los hitos que habremos de desarrollar en los próximos años en la pastoral con el laicado y, concretamente, desde las Delegaciones de Apostolado Secular, los Movimientos y Asociaciones.

Además, el sueño de un renovado Pentecostés en nuestra Iglesia española se irá haciendo realidad en la medida en que incorporemos en todas nuestras acciones un estilo de trabajo pastoral que venga marcado por dos ejes transversales: la sinodalidad y el discernimiento.

El papa Francisco, denominado por algunos como el papa sinodal, afirma que: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio (...), y que la sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia» (Francisco, en el 50 aniversario de la Institución del Sínodo de Obispos, 2015). Para hablar de sinodalidad el papa

Francisco utiliza varias imágenes. Unas veces habla de una pirámide invertida donde los ministros están al servicio de todos; otras veces de una canoa donde todos reman en una dirección; y en ocasiones prefiere usar la imagen del poliedro (EG, n. 236).

La sinodalidad es un arte que nos conduce a vivir la comunión y a descubrirla como la clave para la evangelización, su finalidad es relanzar el sueño misionero. «La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios» (CTI, n. 9).

El post-congreso es un camino abierto y depende de todos nosotros: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos y laicas. Todos nos necesitamos para ser esta Iglesia en salida que anuncia el gozo del Evangelio en medio del dolor y las heridas, con que hemos sido marcados por la pandemia de la Covid-19. Esta experiencia nos ha servido para tomar conciencia de que no solo a nivel de Iglesia, sino también de sociedad, todos nos necesitamos, porque de la conducta de uno depende el destino de los otros.

Como ha ocurrido con las fases precedentes, el post-congreso será una

acción de toda la Iglesia española –no solo geográficamente hablando, sino también sustantivamente–, alentada por nuestros pastores y conducida por todos los miembros del Pueblo de Dios. Por eso es fundamental que vivamos la comunión, que todos nos sintamos llamados a la corresponsabilidad, a la misión compartida. En esta tarea ardua de fortalecimiento de la dimensión comunitaria de nuestra fe juega un papel fundamental, en el futuro, la Acción Católica, que debemos seguir impulsando y revitalizando con mayor ardor apostólico.

Soñemos juntos. Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes, y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia, en el número 166 de *Christus vivit*:

A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

No perdamos la capacidad de seguir soñando juntos. Este proceso tiene ahora una clara continuidad. No hemos acabado con este Congreso, sino que constituye el punto de partida de nuevos caminos. No lo olvidemos, hemos iniciado un proceso de discernimiento sinodal, que tenemos que seguir haciendo realidad en nuestra Iglesia, siempre bajo la guía del Espíritu Santo. El discernimiento no es algo puntual, sino que debe ser una actitud permanente a nivel personal y comunitario que nos capacite para captar cómo Dios está actuando en la historia, en los acontecimientos, en las personas, y, sobre todo, nos debe llevar a mirar hacia adelante, al futuro, a la acción, a la misión y a realizar este ejercicio con alegría y esperanza. Con esta actitud, deseamos situarnos también como Iglesia en el momento actual, siendo también nosotros luz de esperanza en medio de nuestra sociedad, que ha sido duramente golpeada por el coronavirus. Sabremos que estamos caminando hacia un renovado Pentecostés si como Iglesia, Pueblo de Dios en salida, viviendo en comunión, nos ponemos manos a la obra en la misión evangelizadora desde el primer anuncio, creando una cultura del acompañamiento, fomentando

la formación de los fieles laicos y haciéndonos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe.

Gracias a nuestros hermanos obispos por la confianza depositada en esta Comisión para preparar el Congreso de Laicos y por la difusión y apoyo en cada una de las diócesis y en la participación en el Congreso. La Iglesia necesita de la guía y orientación de los pastores para seguir animando este proceso de impulso y dinamización del laicado.

Gracias al trabajo de las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, a los Movimientos y Asociaciones, a la Acción Católica y a tantos laicos que se esfuerzan cada día por vivir su vocación laical en la Iglesia y en el mundo, en clave de comunión y con la mirada puesta en la misión evangelizadora, en ser una Iglesia en salida.

Que la Virgen María, Reina de los Apóstoles, y el Espíritu Santo, os colme de sus bendiciones para que juntos (pastores, vida consagrada y laicos) hagamos realidad, en la Iglesia y en nuestra sociedad, un renovado Pentecostés.

El presidente y Consiliario de Manos Unidas y la Subcomisión de Familia y Vida de la CEE

● Escrito de la Delegada Diocesana de Laicos

Novelda, 18 de mayo de 2020

Estimados en el Señor: El pasado 9 de mayo hemos celebrado una Jornada Extraordinaria de Apostolado Seglar «**virtual**» los Delegados Diocesanos de Laicos y Responsables de Movimientos y Asociaciones y otras realidades laicales.

En la misma se dio la bienvenida de un modo especial al nuevo **Obispo Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida Don Carlos Escribano Subías, Obispo de Calahorra, La Calzada-Logroño**. Agradeciendo a Don Javier Salinas Viñals, Obispo Auxiliar de Valencia, el servicio prestado durante seis años a dicha comisión.

En dicho encuentro nos reunimos en torno a 125 personas de 50 Delegaciones y 32 Movimientos y Asociaciones así como 5 de otras realidades laicales.

Aunque sólo han pasado tres meses desde la Celebración del Congreso, han cambiado muchas cosas en nuestras vidas, a nivel de sociedad y de Iglesia. Se habla de un antes y después del «coronavirus», lo cual también

nos va a influir en el modo de leer el Congreso de Laicos, teniendo en cuenta el nuevo contexto. No podemos olvidar el camino recorrido que iniciamos a finales de junio de 2018, cuando se anunció la celebración de un Congreso de Laicos. Desde el principio se insistió en que no se quería preparar un evento, sino que se trataba de un proceso a desarrollar en tres etapas.

Hemos recorrido ya dos momentos de este proceso juntos: la fase precongresual y el congreso. Lo hemos trabajado con mucha ilusión, y vivido la experiencia de la sinodalidad, con alegría, ánimo y mucha esperanza.

Ahora sin demora, ponemos en marcha el post-congreso y como en las etapas anteriores, dependerá de cada uno de nosotros ir haciendo realidad los sueños del Congreso en nuestra Diócesis. Es la tarea que nos propusimos quienes asistimos en representación de nuestra Diócesis al mismo, asegurar la continuidad del Congreso.

En esta Jornada hemos podido disfrutar de una ponencia sobre los desafíos pastorales como Pueblo de Dios en Salida en estos momentos de pandemia a cargo del **Profesor de Teología D. Carlos Loriente García**, sobre «**El Impulso de la crisis para el Pueblo de Dios en Salida**». Seguidamente **D. Luis Manuel Romero Sánchez, Director de**

la Comisión pasó a informar de algunas propuestas abiertas para el post-congreso.

Este período se dividirá en dos fases:

a) Futuro inmediato (hasta el verano):

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar (31 mayo) animándoos a hacer uso de los materiales en vuestras realidades laicales. (Hay materiales sobre el Congreso en la pag. Webb, ponencias, experiencias-testimonios, breve documento de conclusiones).

b) Próximo curso: se está elaborando un documento amplio con todas las conclusiones recogidas en el Congreso y se presentará en la Jornada de Apostolado Seglar que D. m. se celebraremos el 24-25 octubre próximo.

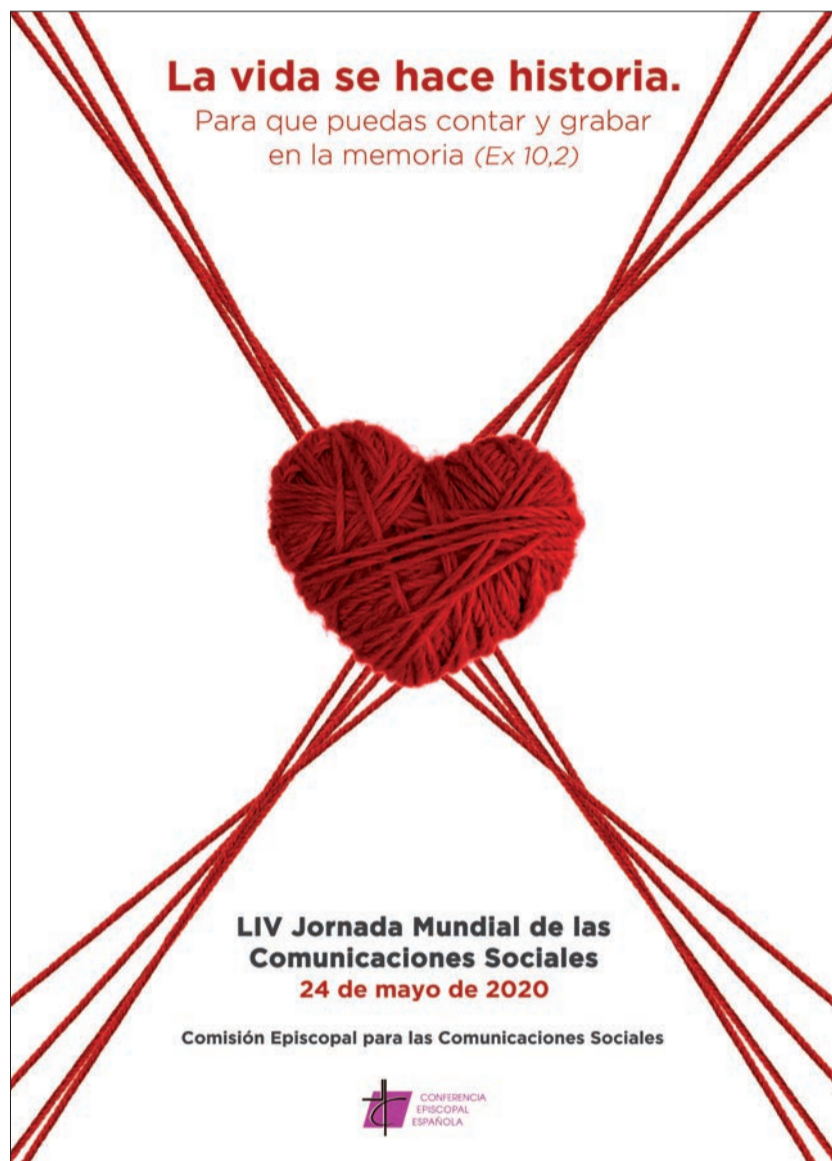
Para finalizar, animaros a seguir trabajando con y por el laicado, en comunión, sinodalidad, con mucha ilusión y con normalidad, dentro de la excepcionalidad del momento Unidos en la Comunión.

**Josefina Mira Satorre
Delegada Diocesana de Laicos**

Dossier

El 24 de mayo, celebramos la LIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: *La vida se hace historia*

Mensaje del papa Francisco



Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

1. Tejer historias
El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos. El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. Gn 3,21), sino que también es el único ser que necesita «revestirse» de historias para

custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de «tejer» implica tanto a los tejidos como a los textos. Las historias de cada época tienen un «telar» común: la estructura prevé «héroes», también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal.

2. No todas las historias son buenas

«El día en que comáis de él, [...] seréis como Dios» (cf. Gn 3,5). La tentación de la serpiente introduce en la trama de la historia un nudo difícil de deshacer. «Si posees, te convertirás, alcanzarás...», susurra todavía hoy quien se sirve del llamado *storytelling* con fines instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad. Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos si-

guando siendo actual, porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el *deepfake*), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.

3. La Historia de las historias

La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. Gn 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él. En un salmo, la criatura le dice al Creador: «Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque son admirables tus obras [...], no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra» (139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser «tejidos» y «bordados». La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa «obra admirable» que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a contar y a grabar en su memoria los episodios más significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido.

El título de este *Mensaje* está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico

dossier

fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, Él los escuchó y rememoró: «Dios se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció» (Ex 2, 24-25). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: «Para que puedas contar [y grabar en la memoria] de tus hijos y nietos [...] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor» (Ex 10,2). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo Él sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida. El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma. No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos «performan» a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia -el Verbo, la Palabra- se hizo narración: «El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado» (cf. Jn 1,18). He usado el término «contado» porque el original *exghésato* puede traducirse sea como «revelado» que como «contado». Dios se ha entretelado personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

4. Una historia que se renueva La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por

lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribía san Pablo: «Sois carta de Cristo [...] escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (2 Co 3,3). El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Re-cordar* significa efectivamente *llevar al corazón*, «escribir» en el corazón. Por obra del Espíritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las *Confesiones* de Agustín. Como *El Relato del Peregrino* de Ignacio. Como la *Historia de un alma* de Teresita del Niño Jesús. Como *Los Novios*, como *Los Hermanos Karamazov*. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre. Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios.

5. Una historia que nos renueva En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando recordamos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos

narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador -el único que tiene el punto de vista final- nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. Sí, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno está abierta a la posibilidad de cambiar. Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

No se trata, pues, de seguir la lógica del *storytelling*, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de recordar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejió la humanidad de Dios en su seno y

-dice el Evangelio- entreteló todo lo que le sucedía. La Virgen María lo guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. Lc 2,19). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza suave del amor:

Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.

Roma, junto a San Juan de Letrán,
24 de enero de 2020, fiesta de san
Francisco de Sales.

Franciscus

Los obispos de la CECS expresan su agradecimiento y apoyo a los periodistas

Parecía que no llegaría el maligno coronavirus que azotaba a lejanas zonas de la tierra, pero de pronto los españoles nos vimos confinados en nuestras casas, como sucede en otros países. En medio de esta situación, vosotros comunicadores y periodistas tenéis que narrar el drama mortal de esta pandemia y a la vez los ejemplos esperanzadores de entrega y solidaridad que se dan en abundancia en nuestra sociedad. En estos momentos difíciles, los medios de comunicación nos permiten conocer lo que está ocurriendo con todos sus matices y sus complejidades, ponen en contexto las informaciones y dan respuesta a nuestras preguntas. Además, difunden las indicaciones que señalan las autoridades competentes, que hemos de vivir en este momento como sociedad, y ayudan a desmentir las noticias falsas y los bulos que pueden angustiar o hacer caer en la desesperación o el desorden. Vuestro servicio es esencial para una sociedad que ama la libertad y la verdad. Queremos destacar el papel de las empresas de comunicación y la labor social que vosotros, periodistas, corresponsales y comunicadores, lleváis a cabo en esta epidemia: acortando las distancias geográficas y sociales, abris una ventana a la esperanza y al futuro, dais a conocer iniciativas solidarias y ofrecéis a los que están confinados en casa múltiples posibilidades para estar conectados con el mundo y para desarrollar sus cualidades. Sin olvidar, la capacidad de entretener con programas de humor, con el cine o la música, que nos permite salir de una rutina diaria necesariamente estrecha, y nos puede vincular con lo mejor de la humanidad, el arte y la cultura. Sin esta labor de los medios de comunicación, este aislamiento sería muchísimo peor. En muchas ocasiones, este trabajo no está exento de dificultades técnicas y de preocupaciones personales en el presente, pero también en el temor sobre lo que pueda pasar en el futuro con vuestro puesto de trabajo. El agradecimiento de todos debería traducirse en apoyo social para que los medios puedan continuar llevando a cabo su tarea ahora y en un futuro que se presenta difícil. ¡Recibid todos, nuestra consideración, respeto y aliento!

crónicas**· 4ª parte de la ponencia final del Congreso de Laicos: *Un Pentecostés renovado*, por Monseñor Toni Vadell****La Iglesia sinodal quiere ser sal y luz**

En esta cultura la Iglesia sinodal quiere ser sal y luz. Hace tres años, en las aportaciones de los jóvenes españoles para el Sínodo sobre los jóvenes, éstos soñaban con una Iglesia misericordiosa, acogedora, cercana y abierta al mundo de hoy y, sobre todo una Iglesia fiel a Jesús y su Evangelio. Para ello es importante:

- **Salir hasta las periferias.** Salir hasta las periferias no consiste en esperar a que vengan quienes están en ellas, sino que lleva ponernos en camino y acudir a su encuentro con actitud humilde para acoger y caminar juntos.

- **Diálogo y encuentro.** El modo a través del cual la Iglesia se asienta en el mundo es por medio del diálogo y el encuentro. «La Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que sitúa la escucha, la acogida, el diálogo y el discernimiento común en el centro de un proceso que transforma la vida de quienes participan en él» (DF 122).

- **Vivir desde la oración y los sacramentos.** Una vida sostenida en la oración y los sacramentos va acompañada del coraje, de la fuerza que dan una y otros. «Invuquemoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios» (EG 259).

- **Apertura a quienes buscan.** Queremos ser una Iglesia de puertas abiertas, atenta a los buscadores. Lo que nosotros podemos ofrecerles es estímulo, luz y aliento. Esta preocupación es urgente, especialmente en aquellos contextos donde las huellas religiosas hayan perdido fuerza y vigor. Saber comunicarse con quienes buscan exige abrir puentes de relación.

- **Cultivar las semillas del Verbo.** En las semillas el Verbo ya está presente, aunque sea de manera incipiente. Por eso vemos muy útil una pedagogía de pequeños pasos. Solo desde lo pequeño podemos llegar a lo grande.

- **Cercanía a los pobres y a quienes sufren.** La Iglesia tiene entre sus pilares fundantes la predilección por

los pobres. «Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (EG 50).

- **Anunciar el Evangelio.** Vivir la fe exige comunicarla, anunciarla, compartirla. No podemos callar la verdad del Evangelio. «Más allá de cualquier circunstancia, a todos (...) quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez» (ChV 115); estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en la vida.

- **Estar a gusto con el pueblo.** No somos de este mundo, pero vivimos en el mundo. «Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG 268). El Señor nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo.

3. El protagonismo del laicado

En **la Iglesia de comunión** sabemos que Dios regala sus dones a todos los fieles cristianos que ellos ponen al servicio de los demás y de la misión. Todos los cristianos estamos invitados a tener un papel activo en la Iglesia y en el mundo, cada uno según su propia vocación.

Desplegar la vida desde la vocación

Estamos llamados a *desplegar la vida desde la propia vocación*.

La vocación es el regalo que Dios nos dona junto a la vida. Tiene mucho sentido vivir desde lo que soy porque eso es lo que ha soñado Dios para mí.

Siguiendo la ruta trazada por el Concilio Vaticano II, el papa Francisco propone situar *todas las vocaciones a la luz del bautismo y dentro del Pueblo de Dios*. Este pueblo ha sido



bendecido con distintas vocaciones. «Las vocaciones eclesiales son, en efecto, expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia cumple su llamada a ser un verdadero signo del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación» (DF 84). Este criterio nos iguala y, al mismo tiempo, nos diferencia. No podemos dejar de recordar, en este sentido, que la vocación laical es una auténtica vocación: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG 31).

No es extraño entender la vocación como camino de santidad, como fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades, porque toda vida es misión. «Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo, escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy» (GE 23). *Hay una continuidad inseparable entre vocación, misión y santidad*. La llamada a la santidad es una llamada a la entrega, a la donación y a la alegría misionera.

El Museo Diocesano de Arte Sacro vuelve a abrir sus puertas

Con motivo del #DiaInternacionalDeLosMuseos, el **Museo Diocesano De Arte Sacro De Orihuela** abrió sus puertas el pasado 18 de mayo. Más de un centenar de oriolanos visitaron sus instalaciones y la exposición «IHS. El patrimonio artístico de la OFS y Mayordomía de Nuestro Padre Jesús de Orihuela». Debido a la situación en la que nos encontramos, las visitas se realizaron con todas las medidas de seguridad e higiene y la reducción de aforo. Los visitantes disfrutaron del arte y del patrimonio cultural de la ciudad.

Crónica

DÍA DE LA HOAC 2020

Para un
**TRABAJO
DIGNO**



una
**POLÍTICA
DECENTE**

Como todos los años durante el mes de mayo, la Hermandad Obrera de Acción Católica celebra nuestro «Día de la HOAC». En estos momentos y debido a la situación de pandemia que estamos sufriendo no podemos convocarlo en ningún pueblo de nuestra diócesis, como es lo habitual; pero esto no impide que lo celebremos, esta vez de forma virtual. Como sabéis, seguimos profundizando en la reflexión iniciada en el marco de la campaña «Trabajo digno para una sociedad decente». Y este año, bajo el lema «**Para un trabajo digno una política decente**», pretendemos ahondar en cómo la racionalidad, la lógica política dominante ha afectado en la precarización y empobrecimiento de los trabajadores y trabajadoras; cómo ha contribuido a limitar el sentido del trabajo humano y de qué modo ha minado la identidad social y política de la persona trabajadora. Por ello necesitamos una cultura política que afronte un doble desafío: por un lado, recuperar una comprensión y vivencia de la política como algo propio del ser humano y, por otro lado, recuperar la capacidad de decisión sobre los problemas que nos afectan a la sociedad, porque esta capacidad ha sido secuestrada por los poderes económicos.

Ahora más que nunca estamos viviendo una crisis para la que vamos a necesitar aunar esfuerzos y fomentar políticas encaminadas a atender a los más empobrecidos, evitar la precarización y promover un empleo digno para construir entre todos una sociedad decente.

Nuestra reflexión es una aportación a la cultura del encuentro que promueve el papa Francisco, para hacer posible un trabajo digno en una sociedad decente. Es una propuesta que ayuda a orientar políticas que piensen el trabajo desde una clave liberadora, que permitan una vida plena en la que desarrollar todas las dimensiones personales y sociales del ser humano y responder al reto de la crisis socioambiental que afecta a la humanidad.

Os invitamos a celebrar con nosotros este **Día de la HOAC** a través de nuestros medios diocesanos y también en redes sociales. Será el próximo **domingo 24 de mayo**.

Para acceder al cuaderno que hemos editado este año podéis hacerlo aquí:

www.hoac.es/2020/04/13/politica-y-politicas-para-un-trabajo-digno-cuaderno-19-edicioneshoac/

Recibid todos un abrazo en Cristo,

*Comisión Diocesana HOAC
Orihuela-Alicante*

Dadles vosotros de comer



En medio de esta pandemia del COVID-19, en la que a nadie se nos esconde la realidad de necesidad que a muchos a sorprende, y que ha generado faltas de recursos y necesidades básicas entre las familias de nuestro municipio, nos hemos sentido llamados por el Señor e impulsados por el Evangelio, a estar más cerca que nunca de aquellos hermanos nuestros que más nos podían necesitar. A parte de la atención que ya se venía realizando en las parroquias y congregaciones religiosas de nuestro pueblo, hemos tenido que intensificar la intervención con nuevos recursos y ayudas para los que más están sufriendo las consecuencias del coronavirus. Por ello, desde el pasado día 11 de mayo, la Iglesia de San Vicente del Raspeig (Parroquias de San Vicente Ferrer, Inmaculada Concepción y Santa Isabel de Hungría junto a las Hermanas del Cottolengo del Padre Alegre y las HH. Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús) estamos llevando a cabo un proyecto de comidas calientes para participantes de Cáritas Interparroquial, con el que estamos atendiendo a 129 personas en las dependencias del Colegio Santa Faz de las HH. Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús y 41 personas en las instalaciones de la Parroquia Santa Isabel de aquel barrio más alejado del casco urbano.

Estas comidas que se componen

de un menú diario de plato caliente, pan, postre y complementos, viene fabricado por el CDT, Escuela de Hostelería. Alicante (80 menús) y por el Instituto Secular Ignis Ardens (90 menús), y distribuido entre los participantes por voluntarios de Cáritas y del Excmo. Ayto. de San Vicente del Raspeig.

Además de distribuir esta comida entre los participantes que se acercan a nuestras instalaciones con las debidas normas de seguridad e higiene, los mismos voluntarios, se desplazan a los hogares de aquellas personas que por su condición de riesgo o vulnerabilidad no pueden venir a recoger su menú.

Esta labor pertenece a las mismas entrañas de la Iglesia cuyo corazón es la caridad, y cuya invitación del Señor es a darles nosotros de comer como Él lo hace con nosotros, convirtiéndose además en nuestro alimento espiritual.

Queremos aprovechar este espacio para agradecer la colaboración y solidaridad de tantos particulares, empresas, asociaciones e instituciones de San Vicente del Raspeig que han colaborado desde el inicio de este estado de alarma, en una tarea que es cosa de todos y que nos ha exigido a las diversas asociaciones con carácter social a coordinar los esfuerzos, siempre a favor de los que merecen que todos tengamos la misma dignidad y los mismos derechos.

La Comunidad Educativa del Colegio Santa Faz dona 3.270 € a Cáritas Interparroquial

Debido a la situación excepcional que estamos viviendo, la comunidad educativa del Colegio Santa Faz de las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús (Comunidad de las Hermanas Salesianas, claustro de profesores, PAS, jubilados y sacerdotes), de conformidad con sus valores humanos y cristianos, ha decidido movilizarse aportando su granito de arena, realizando el pasado lunes 18 de mayo una aportación económica de manera voluntaria que ha ascendido a un total de 3.270€, cantidad que ha sido donada íntegramente a Cáritas interparroquial por la directora del Colegio Santa Faz, Sor Valentina Luna Rojas.

Crónicas

Migrantes y refugiados, más débiles ante el COVID - 19



La

Red Migrantes con Derechos de la Diócesis de Orihuela-Alicante, ante la situación de pandemia que estamos viviendo por el COVID19 y los efectos sociales que está ocasionando en las personas migrantes y refugiadas, queremos manifestar nuestra solidaridad y compromiso. Lo primero de todo, agradecer a la sanidad pública y a sus trabajadores y trabajadoras el tremendo esfuerzo humano que están haciendo para revertir esta pandemia, cuidando de la salud y de la vida. Vaya nuestro abrazo y reconocimiento.

Desde hace más de dos meses, nuestro país y gran parte del mundo, está sufriendo una pandemia de incalculables consecuencias sobre todo para los más pobres, personas que antes de esta situación ya estaban viviendo en la exclusión o al borde de ella.

Queremos tener presente especialmente a las personas migrantes y refugiadas, de las que no se habla y que están sufriendo doblemente esta situación. Primero, por ser migrante o refugiado y segundo, por el olvido y la pérdida de derechos, si es que antes los tenían, por parte de las distintas administraciones y la sociedad en general. No son buenos tiempos para ellos, por ello pedimos no darles la espalda.

Una de las consecuencias de esta pandemia es la pérdida del empleo.

La pérdida del empleo, siempre en la economía sumergida, supone pérdida de ingresos, por lo que aumenta la presión sobre ellos al no poder hacer frente al pago del alquiler, agua, luz, etc. Muchas de estas personas se encuentran en situación irregular, sin papeles, por lo que no tienen derecho a ningún tipo de prestación social. Esto está sucediendo en nuestra provincia en el campo, en el sector turístico, doméstico y de cuidados, especialmente. El miedo y la incertidumbre ante la falta de empleo y la imposibilidad de tener una vida digna, les impide ejercer como ciudadanos y les aboca a la exclusión social.

Una buena noticia ha sido el vaciado de los CIE (Centros de Internamiento para Extranjeros), vaciados pero no cerrados. Continúa el acoso sobre las personas extranjeras mediante el control y vigilancia en sus domicilios. Creemos que es urgente y necesaria su regularización mediante el asilo y el permiso de residencia y de trabajo, así como el cierre definitivo de los CIE, verdaderas cárceles donde se ha denunciado en muchas ocasiones la violación de los derechos humanos.

Por otra parte, personas extranjeras que se encontraban en nuestro país visitando a familiares, se han visto forzadas a no poder regresar a sus países de origen, por lo que, con el paso del tiempo, se va agravando la situación de vulnerabilidad de muchas de ellas.

El Papa Francisco nos recuerda insistentemente la necesidad que tenemos de acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiadas. En una carta reciente a los trabajadores explotados por el «caporalato» (práctica de explotación de jornaleros), oraba por ellos que, comprometidos en la cadena agroalimentaria, se enfrentan a los

riesgos vinculados a la pandemia y sufren la explotación por parte de las empresas.

Por todo ello, las entidades que formamos la Red Migrantes con Derechos de Alicante, pedimos al Gobierno de la nación y a todas las administraciones, estatales, autonómicas y locales:

- La regularización urgente de las personas migrantes y refugiadas sin papeles
- Una renta mínima vital para proteger a las personas más vulnerables.
- El cierre definitivo de los centros de internamiento de extranjeros (CIE), aplicando soluciones alternativas.
- Que no sea necesario el empadronamiento y tener una cuenta bancaria para que las personas en situación irregular puedan acceder a las ayudas económicas
- Valorar positivamente a las personas y organizaciones que trabajan y acogen a las personas migrantes y refugiadas.
- No dejar a nadie atrás ante esta pandemia.

Desde esta Red, alzamos nuestra voz y nos unimos a la de la Iglesia y tantas organizaciones de nuestro país que trabajan por la acogida y el acompañamiento de las personas migrantes y refugiadas. Manifestamos nuestro dolor ante estas situaciones y rechazamos todas las actitudes xenófobas y racistas que se dan en nuestra sociedad, así como las campañas que tratan de criminalizar a estas personas que sólo buscan un futuro mejor para ellas y sus familias.

Por último, os invitamos a compartir con vuestras familias, amigos, compañeros y compañeras de trabajo, y



con la sociedad en general, este comunicado. Si vamos uniendo nuestras voces y nuestro compromiso y solidaridad, estaremos dando pasos para construir una sociedad de hermanos, más humana, más hospitalaria, más digna y más justa.

Alicante, mayo de 2020

**Red Migrantes con Derechos
Diócesis de Orihuela-Alicante**

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**



RADIO MARIA

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas



**COPE
ALICANTE**

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Alicante: 89.6 fm
882 om

Congreso Diocesano de Educación


 45^o
ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA


EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o
ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Sesión oral del jueves 13 de febrero

Acción Tutorial. Proyecto Personal de Vida. Cultura vocacional

Quintero, W. Colegio CEU Jesús María, Alicante

El objetivo de cualquier entidad educativa, más si cabe cuando hablamos de instituciones con un ideario cristiano, es una formación integral del alumno fundamentada en la identidad cristiana. La identidad cristiana es profundamente vocacional, es una llamada al individuo a ser persona en plenitud. Este, por tanto, es el objetivo de esta propuesta, esculpir, a través de la formación integral, la plenitud personal del alumno, siendo esta la base esencial de un proyecto vocacional, una llamada a ser personas.

La acción tutorial, el proyecto personal de vida y la cultura vocacional, están enmarcadas por las cinco grandes dimensiones que constituyen en la persona: dimensión biológica, dimensión emocional, dimensión intelectual, dimensión social y dimensión espiritual. El proyecto personal de vida de nuestro alumnado ha de estar marcado por el ciclo continuo que forman estas cinco dimensiones. El desarrollo de estas en equilibrio nos permitirá desarrollar lo que llamamos «Cultura Vocacional».

Hablar de cultura vocacional nos puede llevar a simplificar el gran horizonte que se nos abre cuando hablamos de «vocación»; lo limitaremos cuando reduzcamos el concepto únicamente a un porvenir profesional. La cultura vocacional enraizada en un proyecto de vida

basado en el equilibrio de las cinco dimensiones antes mencionadas tiene como objetivo prioritario cincelar una persona con todas sus potencialidades; siendo así, podremos hablar de un mayor acierto a la hora de orientar a nuestros alumnos hacia una vocación profesional.

De este proceso de desarrollo vocacional, parte fundamental lo recoge el título: «la acción tutorial». Hemos empezado hablando de una formación integral del alumno fundamentada en la identidad cristiana. El tutor es pieza clave en el camino hacia el descubrimiento del «ser persona» como vocación en sí mismo y si pretendemos que, desde nuestros colegios, con un claro ideario cristiano trabajemos el descubrimiento personal como una vocación a ser persona en su plenitud desde la identidad cristiana, el tutor ha de vivir su propia realidad personal como una realidad vocacionada.

Por último, dentro del engranaje que suponen las cinco dimensiones como marco del proyecto personal de vida y la cultura vocacional, forma parte importante la educación afectivo sexual como parte constituyente de la persona en toda su plenitud y, en tanto que parte constituyente, si se carece de esta formación o la misma es ambigua o errónea, no estaremos contribuyendo fielmente al desarrollo de nuestro cometido: la formación integral de la persona y por ende, el descubrimiento de la persona como realidad llamada a ser.





Liturgia

«Este es el Sacramento de nuestra Fe» «Anunciamos tu muerte...» (III)

Ideas tomadas de Javier Sánchez Martínez, en «Liturgia, fuente y culmen»

¡Ven, Señor Jesús! Ese fue el grito de las primeras comunidades cristianas: «Hosanna al Hijo de David. Si alguien está santo, acérquese. Si no lo está, arrepíentase. Marana tha! Amén»

La aclamación que cantan los fieles, «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!», es una modulación de un texto paulino que muchas liturgias entonan alrededor de las palabras de la consagración. Son palabras que el Apóstol dirige a los lectores en 1Co 11,26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva».

La celebración eucarística anuncia la muerte del Señor, sacrificio actualizado en el altar, proclama la resurrección de Jesucristo, y lo va a realizar siempre hasta que vuelva el Señor. Un prefacio común así lo reza: «Porque unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo; con fe viva, proclamamos su resurrección y con esperanza firme, anhelamos su venida gloriosa» (Pf. Común V).

«Proclamamos tu resurrección: ¡Cristo está vivo, resucitado, glorioso!, y por ello transforma el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre gloriosos. «Efectivamente, el sacrificio eucarístico no solo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio» (Juan Pablo II, Ecclesia de eucaristía, n. 14).

«Hasta que vuelvas» («donec venias»), o como se tradujo en la versión española: «¡Ven, Señor Jesús!» La Eucaristía nos proyecta hacia el futuro, hacia la gran esperanza del retorno del Señor. Esto no sólo en el Adviento (donde, sin duda, se refuerza), sino en cada celebración eucarística nos permite esperar y desear la venida última del Señor. La Eucaristía sostiene nuestra esperanza. «¡Ven, Señor Jesús!»: se lo decimos a Cristo que ya ha venido al altar, pero que deseamos que venga glorioso como Señor y Juez de la historia, tal como nos lo prometió.

«La aclamación que el pueblo pronuncia después de la consagración se concluye oportunamente mani-



festando la proyección escatológica que distingue la celebración eucarística: «...hasta que vuelvas». La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregunta el gozo prometido por Cristo; es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y prenda de la gloria futura» (Juan

Pablo II, Ecclesia de eucaristía, n. 18). Al igual que san Juan Pablo II, el papa Benedicto XVI explica esta trabazón escatológica y llena de esperanza de la Eucaristía santa, expresada en esta aclamación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!» Espiritualmente, ganaríamos mucho y participaríamos mejor si captásemos y degustásemos todo lo que está implicado en esta aclamación, y la cantásemos más conscientemente. En vistas a ello, sirven las palabras de Benedicto XVI:

«En la conclusión de su primera carta a los Corintios, san Pablo repite y pone en labios de los Corintios una oración surgida en las primeras comunidades cristianas del área de Palestina: Maranà thà!, que literalmente significa: Señor nuestro, ¡ven! (1Co 16,22). Era la oración de la primera comunidad cristiana; y también el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, se concluye con esta oración: ¡Ven, Señor!... ¿Podemos rezar así también nosotros? Me parece que para nosotros hoy, en nuestra vida, en nuestro mundo, es difícil rezar sinceramente para que acabe este mundo, para que venga la nueva Jerusalén, para que venga el juicio último y el Juez, Cristo. Creo que aunque, por muchos motivos, no nos atrevamos a rezar sinceramente así, sin embargo de una forma justa y correcta podemos decir también con los primeros cristianos: ¡Ven, Señor Jesús!» (Benedicto XVI, Audiencia, 12-noviembre-2008).

El deseo ha de ir creciendo, la esperanza nos sostiene, y reconocemos la necesidad que tenemos de que venga Cristo Señor y todo lo transforme, y así el mundo y la historia, tan fragmentados por el pecado, tan divididos, tan desordenados, recibirán su ser pleno, la nueva creación. ¡Ven, Señor Jesús! Ese fue el grito de las primeras comunidades cristianas: «Hosanna al Hijo de David. Si alguien está santo, acérquese. Si no lo está, arrepíentase. Marana tha! Amén» (Didajé, X). Ese es el mismo grito y el mismo deseo de la Iglesia hoy al celebrar la Eucaristía y reconocer a Cristo que viene al altar: «anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!»



Cáritas constata el retroceso de los niveles de exclusión de muchas familias por el coronavirus



Con motivo del Día Internacional de las Familias, Cáritas llama la atención sobre el impacto del coronavirus en las condiciones de desprotección de las familias más vulnerables, que están agravándose a causa del confinamiento y la ausencia de ingresos. Si antes de la actual pandemia el proceso de integración de muchas familias y hogares españoles en situación de pobreza y exclusión social se mostraba todavía débil en su recuperación e inestable en su duración, ahora el retroceso está siendo importante.

Situación al límite tras dos crisis consecutivas:

Los equipos diocesanos y parroquiales de Cáritas en toda España están siendo testigos directos de cómo la economía de muchas familias está al límite y cómo son muchos los hogares que han visto como uno o los dos progenitores se han quedado sin empleo, con las consecuencias materiales y psicológicas que ello conlleva. Y aunque el Estado, garante de sus derechos fundamentales, está invirtiendo importantes recursos

de apoyo, estos no llegan a cubrir la protección que requieren las familias en situación de mayor fragilidad. La red de seguridad con la que cuentan las familias españolas, que no habían podido recuperarse todavía tras los efectos de la crisis económica del 2008, se ido debilitado en la última década, con lo que la situación de partida ante el impacto del coronavirus era bastante precaria para muchas familias. Esta situación de vulnerabilidad no ha hecho más que agravarse tras la irrupción devastadora de la Covid-19.

Como se indica en el VIII Informe FOESSA, la presencia de menores en el hogar incrementa el riesgo de caer en exclusión. Los datos recogidos en el mismo señalan que el 21% de los hogares con menores a cargo se encuentran en situación de exclusión (el 16% en el caso de hogares sin menores), una cifra que se dispara hasta el 28% cuando se trata de un hogar monoparental y al 33% en el caso de familias numerosas.

Este enquistamiento de las condiciones de exclusión social a causa del impacto sucesivo, en apenas 12 años, de dos crisis devastadoras van a tener consecuencias determinantes en la perpetuación de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Aquello que la familia tiene o aquello de lo que la familia carece puede influir, y de hecho influye, como ha constatado la Fundación FOESSA, en la transmisión de elementos que facilitarán o dificultarán la mejora de las condiciones de vida de las nuevas generaciones.

Además, de las dificultades económicas a las se enfrentan las familias, Cáritas alerta sobre la gravedad que supone el desbordamiento psicosocial y emocional que están viviendo, y cómo se va abordar desde las Administraciones públicas la estrategia eficaz de respuesta integral y urgente que necesitan estos hogares.

No invertir en familia significa embargar el bienestar futuro. Según datos del año 2018 del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, España fue el país de toda la Unión Europea que menos porcentaje de PIB invirtió en políticas familiares. Las graves consecuencias de ello las estamos evidenciando en éstos momentos, cuando las familias necesitan unas garantías de protección que están ausentes.

Respuestas de Cáritas:

En estos momentos de incertidumbre para muchas personas en situación de gran precariedad, Cáritas está respondiendo a estos vacíos de las políticas públicas y aportando apoyo, escucha y cercanía a todas ellas, a través de un abanico de recursos que van desde la respuesta a derechos fundamentales, como el acceso a una vivienda digna y a sus suministros domésticos, a garantiza una alimentación sana y equilibrada dentro de un modelo de ayuda dignificada u ofrecer vías formativas y de orientación laboral para acceder a un empleo digno.

Junto a este apoyo, Cáritas sostiene otras acciones de acompañamiento familiar sumamente importantes en tiempo de confinamiento, como es el soporte educativo de hijos en edad escolar, actividades de ocio alternativo y pedagógico, programas de apoyo psicológico y contención emocional o la creación de vínculos grupales donde se integran y conviven familias de diferentes procedencias, culturas y cultos, que sirvan para generar comunidades de mutuo apoyo y cuidados.

Deuda social con las familias

En palabras del papa Francisco, «los servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera deuda social, respecto a la institución familiar, que es la base y que tanto aporta al bien común de todos». En esa misma línea, el pontífice recuerda que las políticas sociales destinadas a apoyar y a proteger a la familia deberían ser la justa devolución de la importante e insustituible labor que desarrollan los hogares por el bien común y para la construcción de sociedades emocionalmente sanas.

«La familia –afirma Francisco– es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran «riqueza social», que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos» (homilía en Guayaquil, Ecuador 2015)

ante el CORONAVIRUS



CADA GESTO CUENTA

COLABORA CON LA EMERGENCIA

ES66 0081 1490 7900 0101 5905



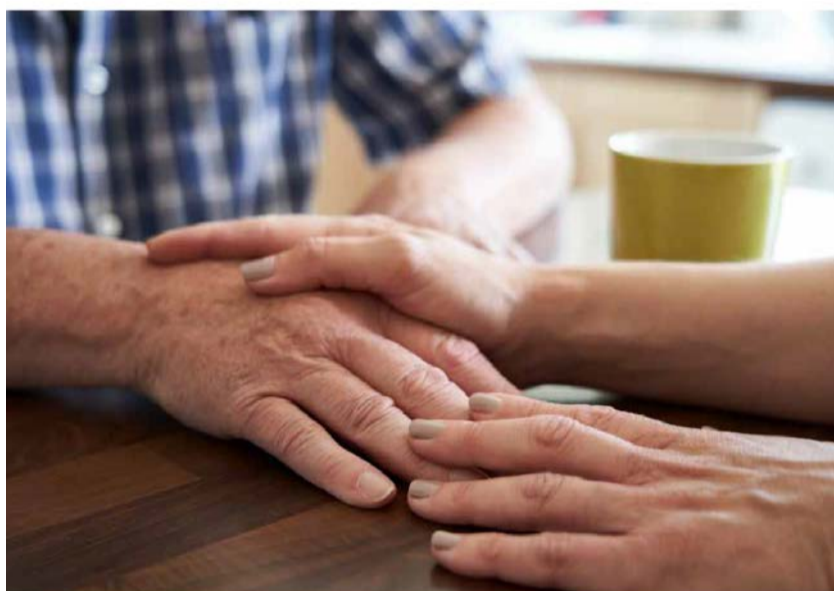
Ante la emergencia Cáritas continúa apoyando a las personas y familias que peor lo están pasando, ayúdanos a seguir atendiendo a los más vulnerables.
#laCARIDADnocierra

Cáritas
ante el CORONAVIRUS

Línea de atención gratuita de
Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

900 921 936

#laCARIDADnocierra #cadaGESTOcuenta

... **la última****EN EL ÚLTIMO AÑO
HEMOS AYUDADO A
+ 4 MILLONES DE PERSONAS****#SomosIglesia24Siete**Colabora con tu parroquia en donoamiiglesia.es


[nodi]ONLINE

Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:

www.diocesisoa.org

A
agenda

- 24 de mayo**
Ascensión del Señor.
Jornada Mundial de las
Comunicaciones Sociales.
- 31 de mayo**
PENTECOSTÉS.

- Día de la Acción Católica y Apostolado Seglar.
- 4 de junio**
Jesucristo, Sumo y Eterno
Sacerdote.

La enseñanza que contiene una epidemia**PUNTO FINAL**
LUIS LÓPEZ

Así es, porque todo en la vida puede contener una enseñanza. Y esta epidemia también la tiene. Sobre todo, para nosotros los cristianos. Ella, de golpe, y con una respuesta inmediata, ha cambiado nuestras costumbres y nuestras actitudes. Ha tenido fuerza para encerrarnos, en los metros cortos de nuestros hogares, nos ha obligado a protegernos, a cuidarnos. ¿Ha sido el miedo, la enfermedad, el dolor, la muerte? Y lo hemos aceptado todo, hasta la profunda tristeza de no poder despedir a los que morían, enterrados en la soledad, oscura y doliente. Andamos tapados, a distancia de los que queremos, y purificando, con obsesión, las manos o el cuerpo del invisible virus. Y lo hemos cumplido, y lo hemos aceptado. Ha sido una «conversión», profunda y drástica. Por la ley o por el miedo. Pero nos ha cambiado la vida, la relaciones, el trabajo, la fe y... la paz. ¿Qué fuerza este «virus»?

Aquí está la pista de esta reflexión desde la fe.

La presencia de Dios por medio de Jesús, lo que fundamenta nuestra fe, es una llamada de vida y salvación: «Convertíos y creed en la Buena Noticia». Tendría que ser un «virus» de vida, capaz de convertir nuestra vida y llenarla de fuerza, de fe, de energía y compromiso para humanizar la vida desde la fe, la esperanza y el amor. El ejemplo de Jesús, es para vivir la vida de este mundo de otra manera. Hemos recibido a Jesús, como una savia de vida, de gracia, de fuerza para vencer el mal y para construir una sociedad «de otra manera y con otro espíritu».

Pero no tenemos respuesta. Como con el virus, nos mantenemos encerrados, pero en los templos, como si tuviéramos miedo a salir a la calle y gritar, llenos de la alegría más desbordante: «Hemos sido salvados y tenemos que publicarlo y vivirlo». Pero no, seguimos mediocres, encerrados en nosotros mismos, y la manera que tenemos de vivir la Gracia de Dios, no llega a mover nuestra vida. No lo solemos pensar pero estamos «desconvertidos». Pensamos que estamos en el tramo final y no acabamos de dar el primer paso. ¿Cuándo vamos a reaccionar? La Corona-virus, nos está dando un ejemplo. Nos ha despertado a los errores humanos. Y hemos cumplido las normas. La «epidemia» que hemos de vivir es la de nuestra fe. Pero a esa no le prestamos, ni atención ni preocupación. La llamada que nos hace este «virus», y su enseñanza, es que valoremos la tarea que nos pide la fe. Y es más importante. De ella sí que depende nuestra sanación.



mediterráneo

**La televisión de la Iglesia
en la Comunidad
Valenciana.**